



SOCIOLOGÍAS LINDANTES: ALGUNOS APUNTES PARA EL DEBATE

Marcelo Barrera
(Universidad de Buenos Aires)

INTRODUCCIÓN

La teleología que guía a este artículo es encontrar puntos de continuidad y ruptura, entre dos autores que actuaron como animadores de los debates teóricos y epistemológicos norteamericanos de posguerra, como lo son Alfred Schütz y Harold Garfinkel. Para alcanzar tal finalidad, desarrollaré dos ejes modulares, por un lado, es indispensable ahondar en sus perspectivas acerca de las propiedades constitutivas del mundo social, de tal modo que el análisis de las mismas, inevitablemente nos llevará a recalcar en sus distintas concepciones acerca de la construcción del conocimiento científico de los procesos sociales.

EL MUNDO SOCIAL EN ALFRED SCHÜTZ

Los escritos de Schütz giran alrededor de una preocupación principal: construir las bases fenomenológicas de una ciencia social de carácter comprensivista. Tal como sostiene Giddens "... comenzó y terminó su carrera persiguiendo la ambición de aplicar ideas fenomenológicas para resolver problemas preexistentes de la sociología; y sólo Schutz siguió manteniendo toda su vida una posición... según la cual la fenomenología podía y debía proveer la base a una ciencia perfectamente madura de la conducta humana." (Giddens, 1997: 44).

Para la concreción de tal programa considera fértil retomar centralmente dos corpus teóricos, la matriz filosófica-fenomenológica husserliana, y la teoría de la acción de corte weberiano. El objeto de reflexión del primero de ellos no son los entes "reales" sino el modo en que se presentan en la conciencia de los hombres; conciencia que no es nada en sí misma, sino que siempre es "conciencia de algo". Para la fenomenología trascendental husserliana la epojé (el método de exclusión del juicio) consistiría en la suspensión de la creencia en la realidad material y social, para a partir de "desgajar capa por capa los envoltorios concretos que rodean el núcleo en la corriente subjetiva de las vivencias" (Soldano, 1998: 66) poder acceder a la subjetividad en su esencia última. De este modo Husserl pretendía enfocar su análisis en el ámbito de las esencias y abandonar las experiencias de los actores en el mundo de la vida. Frente a tal concepción Schutz produce una ruptura, invierte la epojé husserliana y genera un "... desplazamiento desde la búsqueda de la esencia a la comprensión de las experiencias subjetivas." (Soldano, 1998: 67). La epojé schütziana remite a la posición del hombre en "actitud natural", quien suspende la duda acerca de la realidad material y social; por lo cual no se pone en cuestión que las cosas sean lo que parecen. De suerte que el objetivo de su obra se vuelve la realización de una fenomenología descriptiva de la actitud natural de los hombres en el mundo de la vida, la tarea a efectuar por el investigador de la esfera social será la de describirla.

Del dispositivo teórico weberiano, el pensamiento de Schütz retoma críticamente la teoría de la acción. Si bien acuerda con la construcción teórica que al respecto realiza el pensador alemán (e incluso también recoge la postura metodológica que de ella se desprende ligada al individualismo metodológico) observa que hay un campo de problemas que a su entender no son bien resueltos, por lo que se pregunta ¿Qué significa decir que el actor atribuye un significado a la acción?, ¿De que manera comprende el yo de un actor la conducta de los otros? En este sentido, la crítica schütziana “se centra en la escasa atención que Weber le presta en su teoría de la acción al problema de la existencia del otro” (Soldano, 1998: 69).

Para echar luz sobre los aspectos oscuros del pensamiento weberiano, Schütz construye un edificio teórico complejo. En su esfuerzo por realizar una fenomenología descriptiva del mundo de la vida parte de concebir al actor quien se encuentra en una situación biográficamente determinada, “...en un medio físico y socio-cultural que él define y dentro del cual ocupa una posición... decir que esta definición de la situación esta biográficamente determinada equivale a decir que tiene una historia: es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre, organizada en el patrimonio corriente de un acervo de conocimiento a mano...” (Schütz, 1974: 40), por lo tanto cada uno de los actores posee una situación biográfica única, la cual determina su mirada, los puntos de vista que él posea dependerán de las coordenadas en las que se encuentre en determinada situación. Esta situación biográficamente determinada incluye ciertas posibilidades de actividades prácticas futuras (propósito a mano), las cuales definen aquellos elementos que, entre todos los demás contenidos en la situación, son significativos para el actor. Un sistema de subjetividades que determina a su vez “...que elementos deben ser convertidos en un sustrato de tipificación generalizadora, qué características de esos elementos deben ser elegidas como característicamente típicas, y cuáles como exclusivas e individuales...” (Schütz, 1974: 40).

Para Schütz el conjunto de las operaciones de construcción de significados no son procesos individuales (privados) sino por el contrario procesos intersubjetivos, ya que son el producto de la propia praxis supraindividual que desarrollan los actores en sociedad. Por lo tanto, en el mundo de la vida, la construcción del pensamiento del sentido común tiene ese carácter intersubjetivo, dado que “vivimos en él como hombres entre otros hombres”¹. Por ello, no se detiene en los motivos que el actor posee para realizar su conducta, lo cual es inaccesible para el investigador social, ya que nunca podrá situarse en la perspectiva del Aquí del otro. Para Schütz, por el contrario, el aspecto nodal e incluso constitutivo del mundo de la vida (objeto del científico social) son las interacciones entre ego y alter. Sí podemos situarnos hipotéticamente en el “lugar del otro”, ya que en la esfera mundana existe un mecanismo denominado *reciprocidad de perspectivas* que nos permite poseer (siempre y cuando nos coloquemos en la misma perspectiva del otro actor) una percepción común de los objetos, fenómenos y sucesos. Al analizar la actitud natural del pensamiento de sentido común de la vida cotidiana observa que el actor cotidiano presupone la existencia de semejantes inteligencias, sin embargo también sabe que el mismo objeto puede significar algo diferente para él y para cualquier otro semejante. Schütz sostiene que el sentido común salva esas diferencias mediante dos idealizaciones básicas: *La idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista*, y *la idealización de la congruencia del sistema de significatividades*, mientras que la primera hace referencia al hecho de que el actor presupone y -presume que su análogo piensa lo mismo - que si cambia el lugar por su semejante, de modo que su aquí se convierta en el mío, estará a igual distancia de las cosas y las vera bajo la misma tipicidad, de un modo complementario, la segunda idealización, permite pensar que las diferencias de perspectivas originadas por situaciones biográficas exclusivas no son significativas y que tanto ego como alter han interpretado los objetos comunes de una manera idéntica. Tales idealizaciones son construcciones tipificadoras de objetos de pensamiento que reemplazan a los objetos de pensamiento de la experiencia del ego y la del alter.

¹ Schütz aborda las problemáticas de origen y distribución del conocimiento social, que solo un muy pequeño segmento del conocimiento de los actores es individual, mientras que en su mayor parte tiene como origen la esfera social. La distribución o socialización (el cual no desconoce que es desigual), son posibles por la intercomunicación y el lenguaje, este último es el “medio tipificador por excelencia”, para transmitir el conocimiento de origen social. Así el mundo social tiene su anclaje en el lenguaje, las palabras operan como puentes que transportan los tipos que construyen la realidad.

Así demuestra el proceso por el cual se vuelve factible la reciprocidad e intercambiabilidad de los puntos de vista entre los hombres (lo cual otorga inteligibilidad al orden social). Consiguientemente, la verificación es un hecho intersubjetivo que se produce en el seno del mundo de la vida, es instantánea, hay por parte de los actores una modificación de orden práctica y no teórica. Por lo tanto el sistema común de significatividades opera de un modo estructurante. Las acciones que se articulan entre sí permitiendo la resolución de las actividades prácticas cotidianas son solo posibles por el "entramado de sentido" previamente construido colectivamente, por tanto, en las interacciones los actores conocen determinados motivos típicos, los cuales emergen del propio conocimiento de sentido común, con independencia de la existencia de todos los motivos individuales subyacentes. Como afirma Schütz: "Lo que se supone conocido por todo aquel que comparta nuestro sistema de significatividades es el modo de vida que los miembros del endogrupo consideran natural, bueno y correcto; como tal está en el origen de las diversas recetas para manejar cosas y hombres con el fin de enfrentar situaciones tipificadas..." (Schütz, 1974: 43). El mundo de la vida cotidiana es un universo de significación común, la intersubjetividad que opera de modo significativo y subyacente a nivel del sentido común de la vida cotidiana, posibilita el orden social.

PODER Y CONOCIMIENTO INTERSUBJETIVO

Simultáneamente al examen del conocimiento de sentido común, Schütz analiza la construcción de conocimiento científico de los procesos sociales. Inmerso en el debate epistémico de la época se distancia tanto del naturalismo u objetivismo como del subjetivismo radical. Crítica al naturalismo ya que se limita a suponer, a tomar solo en calidad de dato, todos los procesos de construcción de sentido y comprensión intersubjetiva al identificar la posibilidad de conocerlas solo con la observación sensorial de la experiencia; del subjetivismo rechaza la reducción de lo social a la sola comprensión de los motivos individuales que portan los actores, por lo que se deja de lado que la articulación de las acciones solo es posible pues subyace un "entramado de sentido", construida colectivamente. De tal modo que Schütz escapa de ambos reduccionismos. Para él se trata de comprender el significado de los fenómenos del mundo social remitiéndolos a los significados que los propios implicados le confieren, así "las construcciones usadas por el especialista en ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones hechas por los actores en la sociedad misma" (Schütz, 1974: 37). Corresponde que el especialista en ciencias sociales actúe como un observador neutral, y que a su vez, mediante la observación empírica del mundo social construya modelos de pautas de acción típicas y "regularlos" con un actor cuya conciencia se limite a contener los elementos significativos que motivan su curso de acción en la situación analizada. La doble construcción de conocimiento de lo social que realiza el investigador deberá dar cuenta del entramado social y del significado que el mismo tiene para los propios actores sociales.

El modelo de construcción de conocimiento científico para lograr la objetividad que toda ciencia requiere debe elaborarse siguiendo tres postulados centrales, en primer lugar, debe poseer coherencia lógica, o sea construir el objeto de conocimiento según los cánones de la lógica formal, para diferenciarlo del conocimiento de sentido común; en segundo lugar, contener una interpretación subjetiva, es decir que se le deben atribuir a un actor contenidos típicos para explicar los hechos observados como resultado de la actividad de dicho actor en determinada relación; y por último, el postulado de adecuación que establece que cada uno de los términos del modelo de acción humana debe ser construido de tal modo que un acto humano efectuado dentro del mundo real por el actor determinado, según lo indica la construcción típica, pueda ser comprensible para el actor mismo así como para sus semejantes en los términos de interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana, por lo tanto la teoría social debe adecuarse a su objeto. Este último postulado es el puente que construye Schutz entre el conocimiento científico y el conocimiento de sentido común, si bien son dos saberes que se estructuran en torno a lógicas disímiles (los postulados no son "estándares" que permeen el conocimiento de sentido común, el cual recurrentemente carece, por ejemplo, de coherencia lógica) no están jerar-

quizados, ambos poseen el mismo status. El programa schütziano coloca al investigador de ciencias sociales ante una responsabilidad supina, ya que la producción de conocimiento científico no debe ser ejecutada solo para un pequeño grupo de pares sino que por el contrario es parte del mundo de la vida, así como el conocimiento de sentido común se vuelve objeto del pensamiento científico. Por lo tanto ambos tipo de conocimiento sólo pueden ser escindibles analíticamente.

Si bien Schütz señala que la distribución social del conocimiento entre los actores no se efectúa de un modo homogéneo ni democrático², no aborda de un modo suficiente los mecanismos que en nuestras sociedades complejas hacen posible la radical desigual distribución del mismo, cómo la información es monopolizada por ciertos actores y vedada para otros; retomando la matriz foucaultiana, el saber implica poder. La teoría schütziana omite la centralidad que el poder ocupa en el mundo de la vida, incluso la más trivial relación social implica una relación de poder en la cual los participantes se encuentran en posiciones asimétricas dado que aportan recursos desiguales. No puede comprenderse la producción del mundo social como un trabajo que se realiza entre iguales, la construcción de sentido entraña y expresa luchas por su definición legítima.

LA MIRADA DE LA ETNOMETODOLOGÍA

Las principales preocupaciones teóricas de Garfinkel se vinculan -junto a otras- con la naturaleza de la intersubjetividad, la teoría de la acción, y la constitución social del sentido común. En el análisis de estas problemáticas teóricas tuvo como principal interlocutor al paradigma funcionalista-estructural parsoniano. En efecto, el cúmulo de investigaciones que lleva a cabo la etnometodología tienen como impulso primigenio la crítica al corpus teórico parsoniano, ya que a diferencia de este último, quien enfocó su análisis en los problemas motivacionales de la acción, la etnometodología produce un desplazamiento radical al colocar su mirada "... en el estudio de los modos en que, conscientemente o no, los actores sociales utilizan sus conocimientos para reconocer, producir y reproducir las acciones sociales y las estructuras sociales" (Heritage, 1987: 292), con lo cual la necesidad de tratar el conocimiento del actor en la teoría de la acción se volvió sumamente relevante. Esta insistencia en el conocimiento de los actores condujo a Garfinkel a interesarse por descubrir el modo en que los actores sociales comparten una comprensión intersubjetiva del sentido. Retomando a Schütz, sostiene que el mundo social se interpreta en función de construcciones propias del sentido común cuyo origen son los procesos intersubjetivos. Tal como expresa el propio Garfinkel: "Así sancionados socialmente, los hechos de la vida social consisten en descripciones desde el punto de vista de los intereses de los miembros de la colectividad en el manejo de los asuntos prácticos. Basando nuestro lenguaje en el trabajo de Alfred Schütz llamaremos a tal conocimiento de los medios de las acciones conjuntas organizadas socialmente 'conocimiento de sentido común de las estructuras sociales'" (Garfinkel, 1997: 76).

Para lograr comprender el mundo social Garfinkel adoptó un enfoque metódico (procedural) de la acción, método que tiene como tesis principal subterránea la noción de que las actividades que realizan los actores para manejar las acciones de la vida cotidiana se efectúan posibilitadas por una trama de sentido compartido (estructura), la cual los propios actores reproducen en sus acciones.

Garfinkel sostiene que en la vida cotidiana los miembros de la interacción buscan dar sentido a la misma a partir de la estructura social, la cual al operar como estructura subyacente se constituye en el marco de referencia de la acción. Esta trama de sentido es construida e interpretada por los actores en función de categorías y construcciones propias del conocimiento de sentido común, "la actitud de la vida diaria" esta gobernada bajo ese tipo de conocimiento. Tal como lo sostiene el propio autor: "El descubrimiento de la cultura general consiste en el descubrimiento por parte de los científicos sociales, *desde dentro* de la sociedad, de la existen-

² Así afirma que "No solamente difiere lo que un individuo conoce de *lo que* conoce su semejante, sino también el modo *como* conocen ambos los mismos hechos" (Schütz, 1974: 44).

cia de un conocimiento de sentido común de las estructuras sociales.” (Garfinkel, 1997: 70). Garfinkel en este punto recoge el análisis schütziano acerca de las propiedades que caracterizan a la cognición propia del sentido común, la cual esta impregnada -entre otras- de “la epojé de la actitud natural”, lo cual revela que en la vida cotidiana existe la suspensión de la duda, así afirma que “... lidiando con sus asuntos cotidianos, la persona procura una interpretación de éstos en tanto sostiene una línea de neutralidad oficial respecto de la regla de interpretación que dice que uno debería dudar que los objetos del mundo son como aparecen” (Garfinkel, 1984: 46). Lo cual ilustra que las acciones prácticas no están mediadas por una teorización por parte de los actores ejecutantes, se producen orientadas bajo esquemas compartidos que los actores adoptan irreflexivamente, los cuales se reproducen a nivel de las prácticas y no de las representaciones.

Para demostrar el papel que desempeña -como las propiedades que contiene- el conocimiento de sentido común en la comprensión cotidiana de las acciones y sucesos, lo cual no es ni más ni menos que el abordaje acerca de cómo se logra y mantiene la inteligibilidad mutua de la actividad ordinaria, Garfinkel ideó una serie de demostraciones que tienen como núcleo de coincidencia la idea de que son los propios actores (y no el cientista social³) los más dotados para dar cuenta del mundo social, dado que son precisamente quienes lo construyen⁴.

Para que el científico aborde con éxito el estudio de las propiedades de razonamiento práctico propio del sentido común en las situaciones de acción ordinarias, Garfinkel propone aquello que denomina, “indiferencia etnometodológica”, esto es, abordar las acciones prácticas mediante las cuales los actores interactúan creando y recreando constantemente las estructuras sociales, suspendiendo todas las consideraciones previas (prenociones en términos durkhemianos) que se conserven sobre las situaciones que se pretende comprender con el fin de poder captar el conocimiento que los actores poseen sobre las estructuras que constituyen el contexto de sus acciones y que las explican. Sin embargo, los actores no son plenamente conscientes de las reglas que instituyen las estructuras que orientan sus acciones. Incluso en la cotidianeidad las reproducen en sus prácticas, pero no reflexionan acerca de las mismas. De allí que la etnometodología proponga como método para operar sobre la esfera social -entre otros- los experimentos de ruptura, los cuales provocan la autorreflexibilidad del actor a partir de la intervención disruptiva en el contexto establecido de interacción, con el fin de observar cuales son las acciones que estos efectúan para recomponer la situación de interacción que ha sido alterada por el experimento. La hipótesis central de la etnometodología sostiene que en esa reconstrucción se pondrían en juego los elementos que estructuran la estructura, tal como lo describe Garfinkel: “... las operaciones que habrían de llevarse a cabo para multiplicar los rasgos absurdos del entorno percibido, para producir y mantener extrañeza, consternación y confusión, para producir los sentimientos socialmente estructurados de ansiedad, vergüenza, culpa e indignación tendrían que mostrarnos algo acerca de cómo se producen y mantienen ordinaria y rutinariamente las estructuras de las actividades cotidianas.” (Citado en Heritage, 1987: 301).

³ Aquí se distancia de la postura de Parsons, para quien en los casos en que las explicaciones que dan los actores de sus acciones no coincidan con la construcción teórica que efectúa a priori el científico, es la de los primeros, aquella que hay que descartar. Así, el estructural-funcionalismo parsoniano determinaba la racionalidad del actor comparando en que medida las acciones emprendidas por este se asentaban en un conocimiento compatible con el conocimiento científico, solo si se producía esta adecuación se juzgaba si la acción efectuada por el actor era o no racional.

⁴ Con respecto a la problemática del conocimiento, es importante destacar que para Garfinkel al igual que en Schutz hay una distancia irreductible entre las características del conocimiento científico y del conocimiento del sentido común, ya que “la actitud de la vida cotidiana” (propia del sociólogo lego) y la “actitud de la teorización científica” (propiedad del sociólogo profesional) se encuentran gobernadas por racionalidades y reglas internas disímiles, al punto que -como afirma Garfinkel- si las acciones ordinarias tuvieran como premisa principal los rasgos característicos de la racionalidad científica, el resultado no sería una actividad exitosa, sino por el contrario la inactividad del actor.

En este sentido para este autor, explicar es dar cuenta de lo que ocurre a partir de una apelación fuertemente disruptiva del sentido común de aquello se realiza cotidianamente. Considero que aquí se encuentra la ruptura que propone Garfinkel con respecto a la matriz schütziana, ruptura que se produce en la esfera de lo metodológico, ya que si bien retoma gran parte de sus aportes teóricos, no coincide en pensar que el modo legítimo de comprender las propiedades del conocimiento y la acción de sentido común sea el de la descripción pasiva, sino que por el contrario, se requiere una activa intervención del sociólogo en el mundo de la vida. Así, la etnometodología considera que la actividad científica es fundamentalmente pragmática (entendida como un conjunto de prácticas experimentales). Por lo tanto, es dable subrayar que mientras que Schütz propone un modo de abordaje teórico-contemplativo⁵, Garfinkel y su escuela adscriben al carácter productivo de la intervención experimental disruptiva.

CONCLUSIÓN

A lo largo del artículo hemos intentado pensar a partir de dos ejes específicos de análisis (las propiedades constitutivas del mundo social y las características del conocimiento científico) las similitudes y diferencias entre los específicos desarrollos teórico-metodológicos que asumen la fenomenología de cuneo schütziano y la etnometodología representada en la obra de Garfinkel. Si el lector encuentra que los contenidos antes manifestados han sido al menos bien esbozados, este escrito habrá tenido sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Garfinkel, Harold, *Studies in ethnomethodology*, Cambridge, Polito Press, capítulo 8, 1984, mimeo, (traducción de la cátedra Filosofía y métodos de las ciencias sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Garfinkel, Harold, (1997) "*Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales*", en: *El Ojo Furioso*, año V, N 5, invierno del '97, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony, (1997) *Las nuevas reglas del método sociológico, crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Heritage, John C., (1987) "Etnometodología", en: Giddens, Anthony y Jonathan Turner, et. Al., *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza.
- Schütz, Alfred, (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Soldano, Gabriela, (1998) La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schütz a las ciencias sociales, en: *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Manantial.

⁵ Lo cual de ningún modo significa negar la importancia que para Alfred Schütz tiene la construcción activa de teoría.